



EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

Ana María Martorella

amartor@intramed.net.ar

Abuso sexual infantil, Literatura, Subjetividad.
Child sexual abuse, Literature, Subjectivity.

RESUMEN:

El Abuso Sexual Infantil forma parte de uno de los capítulos más vergonzosos y traumáticos de la historia de la humanidad, y no sólo se encuentra en los relatos de las historias clínicas de los pacientes y en los tratados científicos, sino que, actualmente, se hallan múltiples publicaciones que incluyen narrativas de víctimas y terapeutas. El diagnóstico de este horror se realiza mediante técnicas y elementos, que logran mediatizar y/o vehiculizar la palabra, ya que los niños no poseen habilidades lingüísticas para nombrar tales actos ni sentimientos surgidos de los mismos. Se plantea reflexionar sobre la inclusión de estos textos al género literario, no sólo científico, sino de la narrativa, en la que los relatos corresponden a historias personales, cuidando sumamente la identidad real y datos de sus protagonistas. Dicho discurso literario contiene, además, elementos que refieren a la subjetividad de quien lo escribe, y se comprueba en su escritura, que se halla imbuida de las emociones de su autor en cada párrafo. Los géneros literarios se caracterizan por la calidad en que los autores son capaces de hacer comunicable aquello que desean que el Otro comprenda. Si el autor posee el atributo de transmitir la escena, las características del o los personajes, y los matices de las emociones, sensaciones y sentimientos que han percibido y los invaden, teñidos de su propia subjetividad, entonces, está escribiendo literatura; su narrativa surgió de su actividad profesional real: simbolizaciones de aquello que la víctima ha vivido e intenta elaborar para resolver un conflicto.

ABSTRACT:

Child Sexual Abuse is part of one of the most shameful and traumatic chapters in the history of mankind, and not only found in the stories of the patients' medical histories and scientific treatises, but of the narrative, in which the stories are personal stories of victims and therapists. The diagnosis of this horror is done using techniques and elements, who manage to mediate and / or carrying the word, because children do not have language skills to name such acts or feelings arising thereof. This paper proposes to reflect on the inclusion of these texts to the literary genre, not only scientific but the narrative, in which the stories are personal stories, caring very real identity and data of its protagonists. Such literary discourse also contains elements that relate to the subjectivity of who writes, and checks in his writing, which is imbued with the emotions of the author in each paragraph. Literary genres are characterized by the capacity in which the authors are able to communicate what they want the Other to understand. If the author has the attribute to convey the scene, or the characteristics of the characters, and nuances of emotions, sensations and feelings that they have perceived and invade themselves, dyed by their own subjectivity, then, he is writing literature; his narrative is product of his real business: symbolization of what the victim has lived and seeks to develop to resolve a conflict.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

INTRODUCCIÓN

El Abuso Sexual Infantil forma parte de uno de los capítulos reiterados más vergonzosos y traumáticos de la historia de la humanidad. Ha sido cometido hasta nuestros días como parte de prácticas genocidas, como forma de explotación y trata de personas, de tradiciones de iniciación sexual por parte de familiares y de empleadores de las familias de las víctimas, como medio de obtención de placer por sujetos que presentan perversiones sexuales, etc.

Por lo tanto, no sólo se encuentra en los relatos de las historias clínicas de los pacientes ni en los tratados científicos, sino que, actualmente, se hallan múltiples publicaciones que incluyen las narrativas de las víctimas y de sus terapeutas, donde se describen situaciones y emociones de ambos protagonistas. Es decir, que el diagnóstico de este horror se realiza mediante diversas técnicas y elementos, como los gráficos, el juego y los tests proyectivos, que logran mediatizar y/o vehicular la palabra en todos sus códigos posibles, ya que los niños no poseen habilidades lingüísticas para nombrar tales actos ni sentimientos surgidos de los mismos.

El Abuso Sexual Infantil se encuentra clasificado por la Organización Mundial de la Salud, a través del CIE 10, y también en el DSM IV, el Manual de Trastornos Mentales Americano (USA), siendo que, recién en los albores del siglo XX, comenzó a pensarse como algo posible y, aún más, perpetrado en el seno de las propias familias: en forma incestuosa!!!!

El Abuso Sexual Infantil hasta ha sido y, lamentablemente, sigue siendo narrado en notas de periódicos tan amarillistas como reales, describiendo trágicas consecuencias para las víctimas: violación, embarazos precoces, descendencia no deseada, filicidio, aborto terapéutico, muerte.... Nunca se dan pautas de prevención

Al Abuso Sexual Infantil corresponden los síntomas de Trastorno por Estrés Postraumático, ya sea porque las jóvenes víctimas fueron sometidas sexualmente, han sido amenazadas, o han sido testigos de actos sexuales que la mente infantil no alcanza a comprender ni posee la madurez necesaria para consentirlo ni tolerarlo; respondiendo con temor, desesperanza y horror intensos, que pocos oyen e interpretan.

El Abuso Sexual Infantil se reexperimenta, entonces, persistentemente a través de recuerdos recurrentes e intrusivos, que provocan malestar, incluyendo imágenes, pensamientos y percepciones, que se expresan en los juegos repetitivos de los niños y niñas, donde aparecen francos indicadores de temor o aspectos característicos del trauma. También, reaparece en sueños de carácter recurrente, de contenido terrorífico e irreconocible, con sensaciones de revivir el acontecimiento traumático como si fueran ilusiones, alucinaciones y episodios disociativos denominados *flashbacks*. Provoca malestar psicológico intenso a estímulos internos o externos que simbolizan o re-evocan un aspecto de la experiencia victimizante, acompañados de respuestas fisiológicas idénticas a las manifestadas durante el o los episodios dolorosos: taquicardia, sudoración, angustia hasta el llanto y los gritos, pérdida de control de los esfínteres (enuresis, encopresis), etc.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

La víctima de Abuso Sexual Infantil se esfuerza por evitar, constantemente, los estímulos asociados al trauma, junto al embotamiento consecuente; evita pensamientos, sentimientos o conversaciones relacionadas; se evade de actividades, lugares o personas; fracasa en recordar tanto un aspecto importante del hecho como en interesarse en la participación de acciones significativas, con sensación de desapego o enajenación frente a los Otros; junto a restricción de su vida afectiva y sensación de futuro limitado, tanto personal, laboral, académico, profesional.

Presenta dificultad para conciliar o mantener el sueño, irritabilidad o ataques de ira, dificultades para concentrarse, hipervigilancia, respuestas exageradas de sobresalto...

Si tiene suerte, y es lo suficientemente inteligente, logra transformar todo esto con recursos creativos, y se convierte en un personaje heroico de su propia historia: es resiliente!

Son resilientes frente a tan cruel adversidad.

Es por eso, que se plantea reflexionar sobre la inclusión de estos textos al género literario, no sólo científico, sino de la narrativa, en la que los relatos corresponden a historias personales, cuidando sumamente la identidad real y datos remitentes a sus protagonistas.

Dicho discurso literario contiene, además, elementos que refieren a la subjetividad de quien lo escribe, y se comprueba en su escritura, que se halla imbuida de las emociones de su autor en cada párrafo.

Aún la búsqueda en internet ofrece numerosos trabajos sobre Abuso Sexual Infantil desde el punto de vista clínico, filosófico y social, pero pocas fuentes dan cuenta del relato de las víctimas con respecto a sus sentimientos, frustraciones, dolores, debidos al daño padecido y que afecta su integridad psicofísica.

Quien sufre abusos en la infancia, tiene el recuerdo del abuso grabado en él y el de todas las emociones que lo acompañaron. Incluso, aunque no sea consciente, aunque no lo sepa, lo que ocurrió no sólo está grabado en su mente, sino también lo está en el resto de su cuerpo. (1)

La vulnerabilidad de las víctimas de Abuso Sexual Infantil es algo que a veces se nota en los gestos, en la forma de mirar, en el discurso. (1)

Podemos dirigir nuestros esfuerzos a cambiar lo posible. Para convivir con lo que no podemos cambiar, debemos ser valientes y creativos. (Virginia Satir).

La escritura de las víctimas de Abuso Sexual Infantil puede simbolizar una carta a su agresor, no con la idea de enviarla, sino con la idea de poder decir todas las cosas que le hacen daño por dentro. La cólera es más fácil de tolerar que el dolor, que se vuelve a veces insoportable, pero debajo de ella siempre hay otras emociones. (1)

Muchas personas usan su imaginación para sobrevivir a situaciones terribles. Imaginar futuros posibles, desconectar de la realidad, soñar con vidas alternativas, son cosas que han podido ayudar a sobrevivir. Puede que haya sido soñando despierta o a través del cine o la literatura. (1)

La Caperucita Roja del cuento infantil no es ni más ni menos que una víctima más de los tantos lobos disfrazados de corderos, aunque aquí sea descrito metafóricamente como una tierna abuelita que aprovechó la ingenuidad y la curiosidad de una niña, como tantas niñas de ayer y hoy,

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

como cualquiera de nosotras.

Acaso la Bella Durmiente haya sido también víctima de un abuso que la condenó a disociarse en la anestesia total, al punto tal de no vivir su propia vida; o Blancanieves envenenada por la amargura del fruto que la llevó a convivir con los siete enanos, simbolizando falos, en la espesura del bosque; quizás el mismo bosque donde habitara el lobo voraz de Caperucita...

Ya Federico García Lorca, adscrito a la llamada Generación del 27, es el poeta de mayor influencia y popularidad en la literatura del siglo XX, y entre sus obras, también recitó episodios de abuso sexual infantil. Tal ejemplo lo podemos encontrar en "Preciosa y el Aire" dedicada a Damaso Alonso:

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
Por un anfibio sendero
De cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
Huyendo del sonsonete,
Cae donde el mar bate y canta
Su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
Los carabineros duermen
Guardando las blancas torres
Donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
Levantán por distraerse
Glorietas de caracolas
Y ramas de pino verde.*

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
El viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
Lleno de lenguas celestes,
Mira a la niña tocando
Una dulce gaita ausente.
-Niña, deja que levante
Tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
La rosa azul de tu vientre.
Preciosa tira el panadero
Y corre sin detenerse.
El viento –hombrón la persigue
Con una espada caliente.*

*Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría*

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

Y el liso gong de nieve.

*¡Preciosa, corre, Preciosa,
Que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
Con sus lenguas relucientes.*

*Preciosa, llena de miedo,
Entra en la casa que tiene,
Más arriba de los pinos,
El cónsul de los ingleses.*

*Asustados por los gritos
Tres carabineros vienen,
Sus negras capas ceñidas
Y los gorros en las sienas.*

*El inglés da a la gitana
Un vaso tibio de leche,
Y una copa de ginebra
Que Preciosa no se bebe.*

*Y mientras cuenta, llorando
Su aventura a aquella gente,
En las tejas de pizarra
El viento furioso muerde.*

MATERIAL Y MÉTODO

Con el objeto de demostrar la calidad literaria de aquellos profesionales que asisten a víctimas de Abuso Sexual Infantil, al igual que la de las publicaciones de las propias víctimas de este doloroso trauma; se han seleccionado algunos párrafos de autores hispanoparlantes que, a modo de transmitir un testimonio y/o los modos de intervención diagnóstica y terapéutica en estos casos, utilizan la palabra y los recursos literarios disponibles.

Es notable la capacidad que los mismos poseen para comunicar los sentimientos que estos cuadros promueven, tanto en las víctimas como en sus terapeutas que los acompañan en la tramitación del autoperdón y la reparación de su psiquis profundamente dañada.

Dicho medio expresivo no debe dejar lugar a dudas que lo relatado por las víctimas es real, que no hay manipulación posible cuando la escucha es comprometida y empática.

RESULTADOS

Entre los relatos elegidos para este trabajo, se han seleccionado párrafos que categóricamente presentan atributos literarios capaces de sensibilizar al lector, a la vez que lo remiten al lugar de los hechos y facilitan la internalización de las emociones de sus protagonistas, a modo de despertar, tanto en los profesionales como en otras víctimas, el interés por la revelación de los abusos y la mejor resolución de la conflictiva planteada.

Entre la bibliografía referida, encontramos narraciones tales como:

“Sólo interferencias especulativas nos permiten hablar de la niña que todavía lucha por tener sus propias palabras. Pero en 1895, Freud, ante el relato de las pacientes histéricas, creyó que había existido siempre, en sus padecimientos infantiles, un abuso sexual concreto, perpetrado por un adulto, generalmente cercano familiarmente. Era un suceso acaecido, concreto. Sólo en Psicopatología de la Histeria, comienza a cuestionarse si siempre es real o son las propias fantasías que recrean un recuerdo encubridor. Todavía no habla en esos términos, pero ya se vislumbra la inconsistencia que tiene la “verdad” en esos casos.

Pero 100 años después, los que diariamente trabajamos en discernir escenas que construyan el relato de la propia vida para proyectar un futuro más placentero, teniendo en cuenta lo real de los deseos, podemos entrever, discriminativamente, una huella convincente de que algo de lo real ha pasado cuando esto ha ocurrido. Una huella en la arena donde la relación con Otro no es confusa, pero la memoria no es clara. Algo ajeno, núcleo no reductible a lo propio, se denuncia, se percibe. Transferencialmente, no hay confusión con el relato fantaseado.

Los actos perversos, la perversidad (para discriminar de perversión) pueden darse en cualquier tipo de estructura con alto componente narcisista y defensas proyectivas de la propia conformación deficitaria. Aquello del perverso polimorfo, a que se refiere Freud en “Tres ensayos de teoría sexual”, es base configurante de toda humanidad. La sexualidad infantil busca el placer con independencia del objeto; todavía no hay posibilidad de consideración ni empatía, hasta que la proyección permite discriminación, e identificación con el semejante. Este núcleo infantil es el que encontramos en las actuaciones adultas, produciendo escándalo, como otras conductas infantiles en un adulto. Restos larvados que no entraron en la estructura civilizadora esperada por la cultura. Pero en esto, como en toda conducta humana, son los matices los que confunden: maneras consideradas “mala educación” pueden ser elecciones mórbidas en gente que tuvo otras oportunidades; y vemos algunos niños muy carenciados que se esfuerzan por alcanzar altos ideales y adquisiciones sofisticadas. (4)

Mientras tanto, el papel de la rabia o la cólera queda muy bien resumido en la siguiente frase de *Clarisa Pinkola Estés*, en su libro “Mujeres que corren con los lobos” (1998, pág. 379):

“Podemos utilizar la luz de la cólera de una manera positiva para distinguir ciertas cosas que habitualmente no podemos ver. Un ejemplo negativo de la cólera se concentra de manera destructiva en un minúsculo lugar que, como el ácido que provoca la úlcera, abre un negro agujero a través de las

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

delicadas capas de la psique”.

Alice Sebold, superviviente de una violación, ha escrito un libro contando su experiencia y dice:

“Él tenía mi vida en sus manos. Los que dicen que preferirían luchar a muerte antes de ser violados, son unos necios. Yo prefiero que me violen mil veces. Haces lo que tienes que hacer.”

“Alguna vez pensé que tenía que eliminar las partes conflictivas de mí misma. Ahora sé que pueden ser fieles compañeras, si decido hacerlas mis amigas.” (Virginia Satir).

“La comunicación es a una relación, lo que la respiración es a la vida” (Virginia Satir).

“La fuerza salvaje de nuestra psique espiritual nos sigue como una sombra por un motivo. Según un dicho medieval, si bajas por una pendiente y te sigue una fuerza poderosa, y si esta fuerza poderosa logra apoderarse de tu sombra, tú también te convertirás en una fuerza poderosa por derecho propio” (Clarisa Pinkola Estés).

En *“Después del silencio”*, la terapeuta y su paciente, intercalan sus parlamentos para describir la misma historia desde dos ángulos diferentes, pero ambas comprometidas en la emoción que la misma historia les provocaba, sea desde la experiencia para la víctima de las agresiones, sea desde la escucha empática para la observadora que, ante estos crueles relatos sobre una niña indefensa, no podía ser pasiva ni indiferente.

“Viví dos vidas paralelas en una misma existencia. Por una parte, una dulce infancia protegida en casa, con mis padres y mis hermanos. Por otra, con mi agresor que me privó de libertad.

Durante muchos años no fui capaz de hablar sobre los abusos, ni siquiera conmigo misma. Éstos ocurrían casi a diario, pero, cuando me marchaba de su lado, yo debía desconectar de aquello y pasar a mi otra vida, como si eso no hubiera ocurrido. Así que me pasé parte de mi vida como si eso no hubiera ocurrido. Así que me pasé parte de mi existencia inventando cosas y mintiendo a todos para que nadie supiese qué es lo que estaba sucediendo. Era algo que él me pedía”. (Toñi).

*“Por mucho que se *mate* a una mujer, por mucho que se la hiera, su vida psíquica sigue adelante y aflora en la superficie de la tierra, donde vuelve a brotar con su emocionado canto”.* (Clarisa Pinkola Estés).

“...me fracturé el brazo derecho siendo pequeñay me pusieron un montón de puntos, pero ahora ya no me duele. Eso mismo he logrado con los abusos, sé que están ahí, pero he conseguido dejar a un lado el dolor y la perpetua tristeza, para dar paso a la alegría”.

“Casi dos años más tarde, al finalizar mi terapia, Ángela me comentó que había la posibilidad de escribir un libro con mi historia. Desde el primer momento, me pareció una gran idea. En mi vida he ganado muy pocas cosas y para mí es una tremenda alegría poderle gritar al mundo que, después de tantos años de silencio, en esto he ganado la batalla y la guerra”. (Toñi).

“Érase una vez una niña de ojos grandes. ...Aprendí a combatir las sensaciones de miedo, asco, dolor y tristeza, todo ese pesar que llevaba siempre a cuestas, creando para mí una vida mágica. En mi

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

*habitación con mis ositos de peluche y mi entusiasmo por los animales, empecé a fabricar una dulce y maravillosa vida totalmente distinta en mi día a día. Ya no vivía en la ciudad ni en un piso. En mi sueño, empecé a vivir en una casita en el campo, sola con mis papás, mis hermanos y mis animales, rodeada de unas maravillosas montañas verdes, donde no podía pasar nada malo, era totalmente imposible. Al más puro estilo *Heidi* y *La casa de la pradera*.....A mí me fascinaba todo aquello, así que me puse manos a la obra e inventé la mejor de las historias para mí. Ésto pasó a ser mi gran jardín secreto y gran parte de mi vida. Tan pronto pasaba de ser una niña inmensamente feliz, a ser el ser humano más triste y desgraciado del mundo. Para mí se hizo una situación tan normal.....A día de hoy, lo que me asombra es que la niña que fui hubiese pasado por todo aquello....No era nada complicado acceder a la situación que él quería. No le resultó difícil embaucar a una inocente criatura con mentiras sobre que *sólo vamos a jugar, pero no debes decir porque es muy peligroso*.*

*Urdió para mí una tremenda y terrorífica tela de araña. No tenía suficiente con utilizarme, manosearme y obligarme a un sinfín de *juegos* sexuales, sino que también, contándome historias horribles de lo que me pasaría si no accedía a sus peticiones. Así viví, bajo esa dictadura, con miedo a algo desconocido, algo peor de lo que ya estaba ocurriendo, hasta aproximadamente los 11 años....Yo recordaba los tebeos de Zipi y Zape que leía mi hermano y pensaba que, igual que alguien escribía y dibujaba aquellos tebeos, podría estar haciendo lo mismo con mi vida. Que había alguien escribiendo una historia de cosas raras. Esperaba y esperaba, porque sabía que si eso era así, tendría un final cercano, como ocurría con los tebeos....Me paseaba por casa mirando por todas partes, intentando encontrar algo que me indicara que tenía razón, que sólo era un tebeo, que mi vida era una maldita historia y alguien cerraría el tebeo y yo y toda mi vida desaparecerían. Lo que ocurría es que alguien estaba jugando a escribir un tebeo sucio, un libro de malos y por eso pasaban tantas cosas.... En los tebeos y los dibujos de la tele, las historias casi siempre terminaban con un final bonito.... Encontré un método de evasión, empecé a pensar que yo era una roca, una piedra que ni siente ni padece. No sentía frío ni calor, no sentía dolor, ni miedo ni asco, no había nada. Sólo vacío.... Durante la elaboración de estas páginas, al recordar a la niña que fui, me he sentido orgullosa porque he recordado que era una niña valiente, luchadora y con una imaginación desbordante. Con sus recursos, con sus historias de niña, me ha permitido llegar a la mujer que soy hoy. Y no dejo de asombrarme al recordarla.... Ante los problemas soy un tanque de guerra rosa; ante la duda, recurro a los cuentos infantiles, buscando la sencillez a la respuesta. Cuando veo a alguien intentando ser algo que no es o conseguir algo a costa de otros, no lo comprendo, porque después de todo ni siquiera se sienten bien con ellos ni consigo mismos, ¿de qué les sirve? Este planteamiento puede parecer una fábula, pero al fin y al cabo ¿qué es lo que uno tiene verdaderamente? A uno mismo y es con lo que puede contar. ... Un día hablando con mi amiga sobre este libro, me dijo: - ¿Sabes, Toñi? Creo que tienes el corazón de un niño y el espíritu de un guerrero - ... Yo no era otra cosa que la niñez que me quedó por vivir.... No me importó, no quise pensar en lo que dejaba atrás, solamente sentía que por fin había sido capaz de hacer lo que tantas y tantas veces deseé, ponerle un pronto final a mi vida. Estaba cansada de imaginarme una vida feliz, de soñar que todo cambiaría, que yo mejoraría y dejaría de tener pesadillas durmiendo o despierta. Lo cierto es que no le veía fin a tanta zozobra.....”.*

En "La búsqueda de la espada mágica"(2), tenemos páginas y párrafos, que considero, de un virtuosismo literario capaz de movilizar las emociones del lector en sus fibras más íntimas, y remitirlo empáticamente a las vivencias de los dos personajes infantiles, que más allá del dolor de sus victimizaciones, no pierden el encanto de la espontaneidad y la alegría de los ingenuos inocentes.

“Gina quiso compartir la sesión, que pasaré a transcribir, con su papá. Sin embargo, cuando Nacho se sentó dispuesto a jugar con ella, se encerró en la antesala del consultorio, negándose incluso a

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

hablar. En voz alta, para que pudiera escucharme, interpreté su conducta como un modo de hacerle sentir a su papá lo mismo que ella sentía cada vez que lo deseaba, y, aún así, no podía conversar con él. ¿Qué sucedió inmediatamente después? Gina se hizo presente. Traía consigo una cartulina en la cual, hacía un tiempo atrás, había pegado un montón de letras recortadas con la intención de jugar a la “sopa de letras”.

- ¡Papá, quiero que me ayudes a entender tantas palabras! – le pidió a Nacho.

Aquel juego consistía en ir uniendo letras con el fin de formar palabras. Y, casualidad o no, la primera palabra que entre padre e hija pudieron formar fue la palabra “hablar”. De esta manera, muy contentos y alegres, ambos continuaron uniendo letras y descifrando palabras hasta finalizar la hora.

Era evidente que, en aquella oportunidad, Gina había elegido el juego más acertado para transmitirle a su padre la gran necesidad que tenía de comunicarse con él”.

Cuando el analista escribe sobre sus pacientes, en realidad debe poder comunicar aquello que percibe e interpreta de lo que ese Otro no ha podido transmitir en palabras audibles. Así obró la terapeuta en esta situación de silencio y aislamiento de la niña víctima, al interpretar que Gina actuaba igual que su padre “sin tiempo para el juego y la escucha compartidos con su hija”. Con su voz, la terapeuta pronunció las palabras ahogadas que la niña no lograba expresar.

..... “Luego de que Greta se fue, Juanita eligió jugar con dos muñecas y quiso que fuera yo quien manejara a un muñeco varón.

-Que el muñeco le diga a las chicas – me ordenó Juanita.

-Hola, chicas! ¿Cómo les va? –hice hablar al muñeco con voz grave.

Pero las muñecas se escondieron sin responder.

-Chicas, vengan a jugar conmigo –insistió “el muchacho” sin entender semejante desplante- ¿Chicas sáquense las remeritas, que hace calor! Sáquenselas ahora que pueden porque no usan corpiños – intencionalmente puse en boca del muñeco las palabras de Pedro.

-Me da mucho miedo que me digas eso. ¡No hables más! –Juana me gritó a la vez que se tapó los oídos con sus manos como señal de no desear escuchar lo que en realidad ya había escuchado. Luego fue corriendo velozmente hasta el ventilador y, nuevamente, hizo el intento de meter los dedos mientras yo la detenía justo a tiempo.

-El otro día Gina metió la mano en el ventilador de techo y se lastimó –recordó en voz alta.

-Parecería que vos también te querés lastimar las manos a propósito –le dije mientras desenchufaba el ventilador.

-Sí –me contestó.

-Si tenés las manos lastimadas, no podés tocar lo que no te gusta tocar –interpreté.

-Sí –nuevamente fue rotunda en su respuesta.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-Pero, al final, te perjudicás vos porque las manos lastimadas duelen mucho –le expliqué tratando de anticiparle los efectos futuros que ella no estaba considerando.

*Esta vez, Juanita no me contestó con palabras; en cambio, tomó unos trozos de plastilina y armó el *bicho pegajoso*. Comenzó a arrojarlo contra la pared y luego al suelo y a saltar sobre él, mientras decía: *¡Bicho maldito. Sos un pegajoso de mierda!*. Luego de propinarle varios insultos más, empezó a realizar algunos malabares y acrobacias que había aprendido en gimnasia. Después sacó sus dos nuevas muñecas de la mochila y me las mostró. Eran muy lindas y lucían unos trajes de baño hermosos y coloridos.*

-¿Dale que vos manejabas al muñeco varón otra vez? -me pidió y luego tuvo otra idea- ¿Tenés un balde, María Cecilia?

*Así llenamos un balde de agua para que las muñecas se pudieran bañar. Mientras ella metía en el agua a las dos muñecas, el muñeco (manejado por mí) también se quiso meter al agua para jugar con las *chicas*. Sin embargo, cuando lo hizo, éstas salieron de inmediato y se escondieron. La historia se volvía a repetir.*

-Ya no me gusta este juego –me dijo preocupada. Luego tomó un trozo de plastilina y comenzó a amasarlo en silencio.

-Tu cara me dice que tiene miedo, ¿es eso cierto? –le pregunté.

-No tengo miedo. Nada más tengo rabia.

-O sea que tenés rabia.

-Sí.

-¿Por qué será que tenés rabia? –le pregunté.

-Porque Gina se porta mal.

-¿Y por qué se está portando mal Gina?

-Ella tiene bronca y después me pelea –sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzó a hacer pucheros.

-¿Y por qué estás haciendo pucheros?

-Es que a mí me da muchos, muchos nervios todo eso –para entonces su voz era casi inaudible.

-¿Qué cosas te están dando tantos nervios?

-Los secretos –me contestó muy seria, mirándome profundamente a los ojos.

-¿De quién es el secreto? –le pregunté intuyendo que me estaba queriendo decir algo muy importante.

-De Gina.

-¿De Gina y de quién más?

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-Gina una vez me contó su secreto –cuando hablaba acerca de los secretos demostraba mucha angustia y miedo. Y como era de suponer, Juanita comenzó a activar un mecanismo de defensa llamado disociación, con lo cual su mirada comenzó a tornarse, al igual que la de los sonámbulos.

-O sea que vos también sabés el secreto –le dije con una voz lo suficientemente suave y calma como para no asustarla y para que pudiera seguir confiando en mí.

-Sí, pero me lo olvidé – me respondió, defendiéndose.

-Mmmm... ¿Cuántos secretos!

-Las familias no tienen que tener secretos –opinó muy acertadamente.

-¿Qué secretos tiene Gina? –insistí partiendo de la base que era muy probable que Juanita estuviera proyectando en la figura de su hermana secretos propios.

-Son bromas pesadas –finalmente Juana rompió el silencio.

-¿Quién hace bromas pesadas? –le pregunté, sabiendo cuál sería la respuesta.

-Pedro –y su cara comenzó a traducir un profundo terror –A mí me dan muchos nervios esas bromas. Me pongo muy nerviosa.

-¿En qué consisten las bromas?

-Pedro se baja los calzones. Me muestra el pito y las bolas –Juanita se largó a llorar desconsoladamente y yo la abracé.

-¿Pedro te toca o quiere que vos lo toques? –le pregunté con suavidad, pero no me contestó- ¿Qué es lo que hace Pedro?

-Él me da besos –me contestó secándose los mocos con la manga de su remera.

-Los besos son lindos, ¿por qué ponés cara de asustada?

-Yo no estoy asustada. Estoy nerviosa –me respondió mientras no dejaba de llorar y de temblar- Me da muchos, muchos besos... A mí no me gusta; me dan nervios.

-Pero seguro que tu papá Nacho también te da muchos besitos....

-A veces. Pero es diferente.

-Tu papá me dijo que siempre que van a su casa se bañan ¿Él las baña? –la interrogué.

-¡No! Ni siquiera entra al baño –pero luego, por si acaso, me aclaró- Pedro sí entra al baño y nos mira.

-¿Y Nacho también se baja los calzones delante de ustedes?

-No. ¡Qué ocurrencia! –me contestó con una sonrisa.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-Pero seguro que Nacho también hace bromas pesadas –persistí en la idea para ver si en algún momento se contradecía.

-¡Ya te dije que no! Él nunca tiene tiempo para jugar con nosotras. Es Pedro el que siempre nos está molestando.

-¿Pero vos le decías a Pedro que no te gusta lo que te hace?

-Sí, pero a él no le importa y sigue con las bromas pesadas –me contestó con rabia.

-O sea que las bromas pesadas son bajarse los calzones y darte muchos besos.

-Sí. ¡Pero esto es un secreto de Gina que ella me contó y que yo ya me olvidé!

*Inmediatamente, después de haberme confiado aquello, Juanita tomó la plastilina y comenzó a jugar al *bicho pegajoso*. En aquella oportunidad lo arrojó con tanta fuerza contra la pared, que éste quedó pegado de manera tal que, cuando intentó despegarlo, no pudo y me pidió ayuda.*

Entonces, nuevamente, le dije:

-Yo te ayudo a que el bicho pegajoso se despegue.

*Después de aquella sesión, entendí mejor por qué Juani insistía tanto en jugar con *el bicho pegajoso*. Es sabido que el juego, entre otras cosas, es un modo que el niño encuentra para ir elaborando aquello que de su vida no puede comprender. Juanita no podía entender (ni soportar) el hecho de que Pedro la obligara a ver sus genitales o la estuviera tocando sin su consentimiento. Y ésa era la causa por la que lo sentía como a alguien pegajoso. Aún cuando ella le dijera que ya no la sometiera a sus bromas, él continuaba molestándola.*

En otras páginas de "La búsqueda de la espada mágica", se leen los siguientes diálogos:

-Los soldaditos montados sobre sus caballos van a la cabeza y todos los demás animalitos los están siguiendo, pero.... –yo hablaba a la manera de un relator de fútbol.

Entonces, Juanita colocó a un payasito de cotillón parado de cabeza, interponiéndose en el camino.

-¿Pero qué estoy viendo? –expresé asombrada- ¡al parecer, los animales ya no pueden seguir a los soldados porque el payaso interrumpió el camino!

-Ya lo sé –me respondió Juanita, quien me estaba escuchando atentamente sentada del otro lado del escritorio- ¿No te das cuenta de que todo es un gran circo?

Su tono de voz traducía una mezcla de enojo y de renunciamento.

-En los circos hay payasos... -pensé en voz alta.

-... que hacen bromas pesadas -me interrumpió continuando la frase.

-¿Cómo cuáles? –le pregunté.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-Bajarse los ... -Juanita interrumpió lo que estaba por decir y, en cambio, se quedó en silencio durante unos segundos. Se bajó de la silla donde estaba sentada, rodeó el escritorio y se paró directamente frente a mí. Sin apartar su mirada de la mía, me dijo con lágrimas en los ojos- Pedro hace bromas pesadas que a mí no me gustan.

-La última vez que nos vimos me dijiste que él se bajaba los pantalones.

-¿Los pantalones? ¡los calzones se baja! –dijo indignada alzando su brazo derecho en un ademán de protesta.

Como faltaban apenas unos minutos para que concluyera la hora de sesión, le comuniqué que la vendrían a buscar. Pero al oírme, y como si no quisiera perder un minuto de su tiempo, comenzó a imitar a un cachorrito de perro indefenso y mimoso.

-¡Hola, perrito! ¿Sabías que sos mi mascota favorita? –le dije- Tengo una idea. Sacate la remerita total sos un perrito muy chiquitito todavía.

Juanita me mostró los dientes y me ladró. Siempre se disgustaba cuando le repetía la frase de Pedro.

-Cuando al perrito lo quieren engañar y hacerle cosas que lo ponen nervioso, puede defenderse –le comenté.

El “perro” reaccionó mostrándome nuevamente los dientes, pero esa vez con la intención de mordirme. Entonces, ante esta conducta, fingí estar enojada. Tomándola por un brazo, le hice saber que era yo quien tenía más fuerza. Luego de esta escena psicodramática (o teatral), me detuve y volví a mi rol habitual para explicarle:

-No te olvides de que sos un cachorro y no tenés fuerza física. ¿De qué otra manera podés defenderte?

-No sé. Dame una ayuda –Juana estaba algo desorientada.

-Con la boca.

-Mordiéndolo –atinó a acertar Juanita.

-Mordiéndolo, no, porque si la otra persona es más grande, puede pegarte –traté de hacerla reflexionar.

-¿Entonces?

-Gritando con todas tus fuerzas para que los vecinos te escuchen y puedan venir a ayudarte –le dije.

-¡Sí! –exclamó contenta mientras comenzó a gritar con todas sus fuerzas. Sin embargo, yo le tapé la boca.

-A veces gritar no sirve de mucho porque pueden taparte la boca –opiné mientras ella me escuchaba atentamente- Pero si quien te hace daño no está presente, no hay manera de que pueda taparte la boca. Por eso, el mejor modo de defenderte es hablando. Si vos no me hubieras contado las bromas pesadas que Pedro te hizo y hace, yo no podría ayudarte como lo estoy haciendo. Haber cerrado la boca no te ha dado muchos resultados. Será, entonces, cuestión de hablar. De decírselo a tu mamá, a tu abuela, a tu papá.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-Yo ya le dije a mis abuelos, pero ellos no me escucharon –me dijo tristemente.

-Será porque se los dijiste en un tono de voz muy bajito. Tendrás que decírselos más veces hasta que te escuchen.

-Decíselo vos –me pidió.

Al ver que se había sentado en el suelo, fui hasta donde ella y me senté a su lado.

-¿Me das permiso para romper el secreto?

-Sí. Quiero que hables con mamá. Así ella entiende.

Cuando el terapeuta observa el juego de los niños, asume el papel de un traductor de símbolos lúdicos, para poder llevar a palabras conocidas aquello que el infante no puede nombrar: experiencias nuevas o intolerables que no logra procesar ni comprender; emociones que, por ser abstractas, no puede discriminar en sus matices más allá de si le resultan placenteras o no.

En otros párrafos, se pueden encontrar más episodios descriptivos conjugando emociones y subjetividades.

Cuando aquel sábado Nacho trajo a Juanita, me expresó su molestia frente a la falta de límites que, en el seno de su hogar, estaban teniendo sus hijas. También, me contó cómo se estaban peleando entre ellas y lo torpe que Juanita se había vuelto.

-Es tan torpe que a cada rato se está llevando las cosas por delante –trató de explicarme preocupado, y luego agregó- Yo no sé, tiene una piel tan sensible que cualquier cosa la deja marcada. Está llena de moretones.

Juanita había estado escuchando atentamente lo que su padre me había dicho sin emitir opinión alguna sobre el asunto. Sin embargo, cuando éste se fue, lentamente, comenzó a arremangarse el pulóver y los pantalones que llevaba puestos. Me mostró cada uno de los veintitantos moretones (según pude llegar a contar) que aparecían en su delicada piel de niña de ocho años, como si fueran tatuajes mal hechos.

-María Cecilia, ¿tendrías un poco de crema, por favor? -me pidió con un tono absolutamente neutro, sin que sus ojos transparentaran más que un dejo de resignación, como si ya estuviese acostumbrada a la ceguera de todos quienes la rodeaban.

-Juani, ¿con qué te hiciste tantos moretones? –le pregunté alarmada, mientras le alcanzaba un frasquito de crema de manos que, por casualidad, llevaba en mi cartera.

....

-Los lobos son muy peligrosos –continuó en un tono neutro, mientras se disponía a abrir el frasquito. Aparentemente, Juanita había eludido la respuesta, pero, como psicóloga de chicos, yo sabía que era muy común que éstos hablasen bajo una modalidad simbólica; sobre todo ante temas que solían causarles temor.

-Es verdad, los lobos son muy peligrosos –le dije mientras la observaba cómo se pasaba con el dedo índice un poquito de crema sobre uno de los moretones.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

Hizo una pausa y agregó como recordando algo:

-También, son muy mentirosos. En el verano un lobo me quiso engañar y ...

-¡No te puedo creer! Contame cómo fue eso –la incité a que me confiara aquello que me estaba queriendo contar.

-Un lobo se me acercó y me preguntó algo –al decir aquello se puso nerviosa- Me dijo: “¿Querés que te chupe toda la conchita?”. Pero yo no lo dejé. ¡yo no lo dejé, yo no lo dejé, yo no lo dejé!

Se puso de pie y, con todas sus fuerzas, tiró el frasquito de crema al suelo y pronunció el grito más terrible que pude escuchar jamás de algún niño, mientras se tiraba de los pelos y se golpeaba la cabeza contra la pared.

-¿Pero no había nadie cerca para defenderte? –le pregunté a la vez que la abrazaba fuertemente y ella escondía su cara (deformada por la agonía del recuerdo) en mi pecho.

-Quiero jugar con las muñecas –en apariencia, Juanita no me había querido contestar; sin embargo, era seguro que me contestaría jugando.

Efectivamente, caminó hasta uno de los rincones del consultorio, donde había muñecos de todas clases, y eligió a la bruja. Entonces, le quitó la escoba que llevaba puesta entre las piernas, y comenzó a clavársela en lo que sería la cola de ésta.

-¡Cuánta rabia! –interpreté.

Aquella nena parecía estar furiosa contra una mujer, que ella consideraba que se había comportado como una bruja, cuando un hombre (que así mismo se había comportado como supuestamente lo haría un lobo) había abusado de ella en el verano pasado.

Pero llegado este punto, vale destacar algo. “El verano pasado” no había sido cualquier verano, sino la época más terrorífica que Juanita y Gina habían tenido que soportar en sus vidas. Casualmente, había sido el verano en el cual se había realizado la denuncia penal contra Pedro; en esa época, ella y su hermana habían sido abandonadas en manos de su principal enemigo y cómplice de éste. Y, como era de suponer, Juanita había podido elaborar lo que, de seguro, había sido el peor abandono de toda su existencia. Pero, por suerte, ya se estaba animando a hablar. Y, aunque durante mucho tiempo más lo haría valiéndose de situaciones sustitutas –muy semejantes a las grandes fábulas universales-, llegaría un momento en que ya no necesitaría hablar de lobos para nombrar a Pedro ni de la “cueva de la bruja” para nombrar a las casa de su propia madre.

-Por suerte, a esta bruja se le cayó la escoba –finalmente me dijo, luego de haberle propinado una buena paliza a la muñeca- Pero, la bruja todavía hace cosas muy malas con los niños que van a su cueva. La bruja es una maldita. ¡Maldita, maldita, maldita!

Nuevamente, gritaba más furiosa que nunca y le clavaba una y otra vez la escoba en la cola.

-La bruja es buena. Sólo que a veces dice o hace cosas sin darse cuenta de que son feas –intenté explicarle lo “inexplicable” dentro de sus propios códigos.

-¡Vos decís eso porque no la conocés! –me dijo enojada- La bruja hace cosas malas sabiendo muy bien que no está bien hacerlas.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-¿Y el lobo? –le pregunté al percatarme que, luego de haberme dicho aquello, su mirada se había dirigido por un instante al títere lobo que yacía tirado a su izquierda.

-¿El lobo? El lobo nos pega cada vez que lo vemos –Juanita fue clara y precisa.

Aparentemente, ella y su hermana continuaban teniendo contacto con quien había abusado de ella.

-¿Y cuándo ven al lobo? –le pregunté estupefacta, sin poder quitar mi vista de los moretones de sus brazos.

-Todos los fines de semana, cuando nos quedamos en casa de mamá –sus ojos se llenaron de lágrimas, pero no quiso llorar; en cambio, agachó la cabeza- Pedro es muy peligroso.

-¿Le dijiste a tu papá que esos moretones te los hace Pedro? –le pregunté.

-No.

-¿Por qué?

-Porque él está todo el día trabajando y nunca tiene tiempo para escucharme –argumentó- Explicáselo vos, que para algo mi papá te paga. Para que le expliques las cosas y él pueda entenderlas y pueda defendernos más rápido.

Luego de haber tenido aquella sesión con Juana, me sentí literalmente exhausta. Yo no podía creer que, después de todo lo acontecido y, sin siquiera habérmelo comunicado, Nacho permitiera que sus hijas se quedaran a dormir todos los fines de semana en casa de su madre y de Pedro. Aquel hombre me había señalado los moretones de su hija causados por simples torpezas, cuando en realidad eran el resultado de golpes. Inmediatamente, después de que se hubo ido Juanita, llamé por teléfono a Nacho y hablé del tema con él. También, elevé informes correspondientes al Juzgado, para que las chicas pudiesen visitar a su madre, únicamente, bajo la estricta supervisión de una asistente social.

Y mientras las páginas pasan, las fábulas se realizan a través del relato de su autora...

...Luego de contarme aquello, muy nerviosa Gina comenzó a sacudir una lapicera de tinta dorada para que las gotitas fueran cayendo sobre una hoja. Tanto ella como su hermana mayor, cada vez que se referían al “líquido blanco” de Pedro, optaban por expresarse plásticamente de aquel mismo modo.

-Parece que tus ojitos se llenaron de miedo y prefieren no ver –le dije al observar como apretaba fuertemente sus párpados.

Al escucharme decir aquello, tomó a uno de los muñequitos dinosaurios y, con una plasticota de color rojo, comenzó a mancharle su cola. Finalmente, con cinta de enmascarar, le improvisó un vendaje y lo metió en un cochecito blanco, representante de la ambulancia.

-¿Qué le habrá pasado al pobre dinosaurio, que tiene la cola lastimada? –pregunté intuyendo de qué podría tratarse aquel juego.

-Es un dinosaurio bebé... -Gina estaba con la mirada extraviada. Era como que su mente se hubiera ido a otro lado; muy probablemente a un pasado no tan lejano- Los dinosaurios grandes se aprovecharon de él y lo lastimaron. Pero, por suerte el bebé se va a curar, va a crecer y... ¡Y cuando sea grande les va a

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

pegar una cachetada!

Hicimos silencio un rato, pero, de inmediato, nos tentamos de risa. Pero después, Gina hizo el mamarracho negro de un Batman con cuernos. Luego, se embadurnó las manos con témpera roja y dejó la marca de sus dedos incrustadas en él, produciendo el efecto de haber construido rejas con la impronta de dedos ensangrentados. Al finalizar, me dijo muy seriamente:

-Es sangre muerta.

-Pedro tenía unos frasquitos en donde guardaba un polvo blanco parecido al talco –Juanita me contó un día mientras dibujaba una casa con un denso humo negro que se elevaba hasta el cielo- No era talco porque tenía un olor diferente. Además, el talco te hace sentir fresquita pero cuando Pedro se lo ponía en la colita a Gina, a ella le picaba mucho. Le picaba tanto que no podía parar de rascarse. Pegaba saltos en la cama y se rascaba la cola como loca...

- ¿Y a vos qué te parece que era ese polvo blanco?- le pregunté, sabiendo que posiblemente pudiera tratarse de cocaína; lo cual, no me era de extrañar dado que había sido el mismo Pedro el que, en la primera cita, me había hablado de su “antiguo” problema con las drogas.

A pesar de que yo trataba de mostrarme tranquila y apacible, lo que estaba escuchando realmente había sobrepasado mi imaginación y todo cuanto había visto en películas. No podía creer que la perversidad de aquel hombre hubiera llegado al límite de haber utilizado la cocaína para excitar a Gina y excitarse él mismo, mientras veía cómo ella se masturbaba compulsivamente por el efecto de la droga. Y, entonces, recordé las reiteradas oportunidades en que, tanto Nacho como Greta me habían informado de las paspaduras en la cola que ambas criaturas solían tener sin motivo aparente alguno.

-Para mí que era droga –prosiguió Juanita. A medida que más se iba adentrando en sus recuerdos, más su rostro iba adquiriendo facciones que denotaban cómo el temor se estaba apoderando de ella-. A veces, se llevaba ese polvito a la cocina y otras veces, a la noche, se lo llevaba a la pieza y le convidaba a mamá.

-¿Y vos cómo sabés todo eso?-le pregunté.

-Porque yo los espiaba por la cerradura –admitió naturalmente.

-¡Cuántas cosas más habrás visto! –yo no salía de mi asombro.

Pero en otros capítulos, se suman otros personajes no menos dañinos y cómplices por omisión de sus actos y responsabilidades frente al horror que deben soportar las víctimas infantiles protagonistas centrales de estas historias de vida y muerte en vida. Tal es el caso del capítulo *¿Y LOS DERECHOS DEL NIÑO? La denuncia penal.*

A pesar de que había trabajado como psicóloga durante varios años, en un instituto de menores internos, así como en hospitales públicos y colegios, y que tenía experiencia en casos de violencia y abusos de todas clases; ésta era la primera vez que, dentro del ámbito de mi consultorio privado, me encontraba ante un caso de semejante envergadura. Aquel día, luego de echar a Greta, me desplomé en el sillón. Lo que acababa de sucederme, parecía extraído de una película. Greta había estado grabándome a escondidas. ¡Cómo no me había dado cuenta! Y peor aún, cómo había podido confiar en ella para que vigilara y cuidara de Juana y Gina. Realmente, tenía que admitir mi error ante el hecho de haberme

-17-

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

dejado llevar por su cara inocente y sus modales refinados.

Al contrario de lo que hasta entonces había supuesto (que ella tenía una personalidad débil y que estaba poniendo en marcha mecanismos de defensa para negar aquella terrible situación), caí en la cuenta de que era una mujer por extremo manejadora, con rasgos psicopáticos muy marcados. Por supuesto, Greta tenía una estructura de personalidad perversa puesto que, como popularmente se dice, quien permite, concede, y quien concede es cómplice. Era más que evidente que Greta tenía pleno conocimiento de cómo habían sido las “bromas pesadas” de Pedro, que aún continuaban. Pero, lo más terrible era que no sólo sabía de aquella situación, sino que, además, todo parecía indicar que también participaba de ella, puesto que no había hecho nada para prevenirla, sino todo lo contrario.

Cuando, como madre, se vio presionada por el colegio para que Juana se realizara un psicodiagnóstico, Greta pretendió dar vuelta la situación, acusando a su ex marido del abuso que, en realidad, había estado cometiendo Pedro. Minimizó mi tarea como psicóloga y creyó que podría convencerme de que el abusador era otro. Y, aunque ella argumentaba diferentes razones, había sido éste el motivo verdadero por el que me había prohibido que hiciera intervenir a Nacho en la terapia de su hija.

Si el papá de las niñas quedaba enterado, ella, como cómplice del abusador, quedaría en evidencia y ya no podría encubrir más la verdad.

Ya habían pasado tres meses desde que había atendido, por primera vez, a Juana y aún no le había comunicado a Nacho nada acerca de lo que a sus hijas les había estado sucediendo. Yo me sentía responsable por haberlo citado tan sólo una vez, y, también, por el hecho de no haberle transmitido nada acerca de mis sospechas. Sin embargo, sabía que el asunto había sido por extremo complejo: no sólo por las amenazas de que si yo entrevistaba a Nacho, Greta cortaría la terapia de Juana (y ésta quedaría una vez más al arbitrio del abusador), sino, también, porque yo no tenía realizado el psicodiagnóstico por completo. Y más tarde, cuando lo hube tenido, creí conveniente hablarlo, en primera instancia, con Greta, puesto que era ella la que convivía con el abusador.

.... Me había presentado en los Tribunales para realizar la denuncia y había hecho pacientemente dos horas de cola. Sin embargo, cuando me atendieron, me notificaron de un hecho que, inexplicablemente, yo no había tomado en cuenta. ¡Era 2 de enero, fecha en que comenzaba la feria judicial que duraría treinta días!

-¿Usted. Me dice que voy a tener que esperar un mes para hacer una denuncia en la cual está en juego la vida de dos menores? –le pregunté a la secretaria que me había atendido.

-Sí –me respondió imperturbable.

-No estoy para bromas, señorita –le dije, mientras pude observar cómo, a su vez, aquella mujer me estaba mirando con cara de nada.

-No es una broma. Hagamos una cosa, regrese...

-¡De acá yo no me muevo! –comencé a elevar el tono de voz-. Hagamos una cosa, usted va a llamar, inmediatamente, al juez. Quiero hablar con él en persona.

-Usted no ha entendido, licenciada, el juez está de vacaciones –me respondió.

-¡Pues entonces quiero hablar con el secretario del juez! –grité enojada.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

-¡No está! Creo que se tendría que tranquilizar.

-¡Nada de tranquilidad! –mis gritos se escuchaban por todo el juzgado-. ¡De acá no me voy hasta hablar con alguien que se haga responsable de la vida de dos menores que están en peligro!

-A ver, espere un minuto. Creo que acaba de llegar uno de los secretarios del juez. ¡Qué casualidad! –entró en la habitación contigua y, luego de unos segundos, salió junto a él-. Hoy es su día de suerte.

-La señorita acaba de explicarme brevemente, pero debo comunicarle que a usted no le conviene realizar una denuncia por abuso sexual –trató de explicarme aquel hombre, que, a pesar del calor agobiante, vestía impecablemente de traje y corbata-. Yo no sé si usted sabía que es conveniente que este tipo de denuncias la realicen los progenitores de la víctima y...

-¡Pero si los que están abusando de las criaturas son la propia madre y el padrastro de las chicas! No entiendo nada, y ahora ¿qué hago? –le pregunté confundida.

Yo no podía creer lo que escuchaba.

-Nada –me respondió.

-¿Y con qué cargo de conciencia me quedo yo, si a estas criaturas las violan o las matan? Señor, la responsabilidad va a ser suya también.

-¿Ud. es la psicóloga de las nenas, no es así?

Antes de que terminara, yo ya estaba asintiendo con un gesto.

-Las nenas están siendo manoseadas por el padrastro y me pidieron ayuda. Aparentemente, aún no las ha violado, pero...

-Entonces usted estaría exenta del secreto profesional con lo cual entraría a ser una testigo indirecta de la causa... -se quedó pensando por unos segundos-. A ver, ¿me podría esperar un minuto? Voy a hacer una consulta y enseguida vengo.

Al regresar, luego de media hora, finalmente me dio su opinión.

-Lo que se recomienda en casos como éste, es que usted realice una denuncia por abuso deshonesto en la comisaría de la zona en donde aconteció el hecho. Luego, son ellos mismos quienes se encargan de trasladarnos aquí dicha denuncia.

-Le agradezco su colaboración –le dije-. ¿Usted qué más me recomendaría hacer?

-Si yo estuviera en su lugar, no haría ninguna denuncia. Le va a traer muchas complicaciones. Yo sé por qué se lo digo... -me advirtió-. ¿Sabe cuántas denuncias de este tipo se hacen todos los días? Su denuncia, considerando sobre todo que se trata de un abuso deshonesto, no va a servir para nada. Va a quedar olvidada en algún cajón.

En un trabajo de mi autoría, sobre el caso de una víctima adulta de abuso sexual infantil, también se pueden hallar diferentes recursos literarios requeridos para tanto comunicar los hechos como para promover interés y motivación, en los lectores, por el compromiso y la empatía frente estas aberraciones incestuosas y abusivas.

(3) El obstáculo más frecuentemente hallado, en el develamiento del ASI, es el silencio, el ocultamiento, el secreto; que a su vez es causa de las secuelas tanto psíquicas como somáticas observadas en las víctimas.

Este silencio se ve fortalecido por la culpa y la vergüenza que el ASI provoca, y que, a su vez, son facilitados por las amenazas y castigos corporales por parte de sus victimarios.

El develamiento del ASI requiere de figuras de apego seguro, que, en la mayoría de los casos estudiados en la bibliografía y en la propia experiencia personal, como médica especialista en psiquiatría infanto juvenil, se halla representada en la figura materna.

Pero, cuando la progenitora no es continente ni cree en los dichos de la víctima o es cómplice del abusador, el silencio fortalece los sentimientos de culpa y vergüenza; mientras que la disociación y la sublimación pasan a ser los mecanismos de defensa más ampliamente utilizados en estos casos, dependiendo del desarrollo evolutivo intelectual de la víctima.

Afortunadamente, hoy el tratamiento mediático del tema y la inclusión en la currícula escolar de contenidos transversales a la educación sexual, permiten el reconocimiento conciente de las conductas abusivas en este terreno, y colaboran en la revelación del secreto del ASI.

No obstante todos estos avances en los cambios de mentalidad en torno a esta problemática, muchas víctimas continúan, por largos años, silenciando el daño sufrido. La víctima experimenta episodios de acting out (ej. autoflagelaciones, intentos de suicidio, etc.) y somatizaciones de patologías dermatológicas, digestivas, ginecológicas, autoinmunes, etc.; como, así también, psicopatologías alimentarias (anorexia, bulimia, obesidad). Además, es frecuente observar alteraciones de sus hábitos y conductas sexuales (exhibicionismo, masturbación compulsiva, infantilismo, promiscuidad, etc.), junto a dificultades en el desarrollo de su identidad sexual (inversión de la sexualidad, inmadurez sexual, identificación con el victimario, síndrome de Estocolmo).

Gracias a la intervención virtual, a través de las redes sociales, la víctima, que pasaremos a llamar Victoria, logró vencer sus temores, producto de la culpa y la vergüenza originados en múltiples abusos sexuales desde los 7 a los 13 años de edad por parte de un tío político y sus amigos, y que se hicieron evidentes con un embarazo avanzado a los 13 años, antes de aparecer su menarca.

Cabe destacar que la sospecha de ASI en este caso, se vio sustentada fuertemente cuando la víctima hizo comentarios sobre su padecimiento de patología autoinmune, durante una conversación virtual.

Victoria convivía, por entonces, con el sentimiento de culpa surgido de sus antiguos deseos de que fuera su prima la elegida, para salvarse ella misma de los abusos. Esta culpa la conducía a ideación suicida, identificatoria con la compañera del trauma y la alianza de secretos comunes. Culpa, a su vez, asociada a sus deseos filicidas confesos, en relación al episodio en que quiso callar el llanto de su hijo con su mano sobre su carita, en momentos en que apareció una enfermera que la estigmatizó profundamente por su gesto riesgoso para la vida del bebé, al que la mujer retiró en ese momento de la habitación para

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

nunca más entregárselo a aquella madre -niña que aún sobrevive actualizada en el inconsciente de Victoria.

Durante otra conversación virtual, Victoria comentó sobre la existencia de un escaipín en su poder desde hacía 25 años, del cual no se desprendía ni para dormir, prendido a sus prendas íntimas o sostenido en su mano cerrada en puño. Dicho escaipín durante el 2011 desapareció inexplicablemente, provocándole gran angustia y culpa por fantasear una supuesta incapacidad de sus actitudes maternantes protectoras, hasta que una compañera se lo entregó sin cuestionar su origen.

“Y de qué me quejo no? si dejé que te regalaran como a un cachorrito... cuando pensaba en nada, cuando no había aprendido a ser yo, quise reemplazarte por alguien que también se fué y hoy te extraño, y hoy entiendo lo que hay que hacer. y aunque estés en el lago o la verdad no imagino donde, aunque no estés acá al lado mío, en fin, aunque hace rato no te pueda abrazar ...que importa, si de muy cobarde nunca voy a decirlo y sigo dejando que lo hagan mis células”.

Victoria necesitaba contar su historia y entenderla, a través de las respuestas de quien pudiera escucharla, para aliviar la carga que representaba. Los e-mails y mensajes privados de facebook contenían párrafos dolorosos y fotos de sus lesiones dérmicas vesiculares impetiginizadas, resultados de laboratorio y biopsias, la foto del escaipín, enojos; cada vez que se sentía atrapada en sus alucinaciones sensoriales de la presencia de sus victimarios rozándole la piel sobre-erotizada en su infancia, hasta la re-experimentación de las múltiples penetraciones vaginales...

“SI USTEDES PUEDEN ENTENDER ESTA HISTORIA CON LA RAZÓN Y EL CORAZÓN AL MISMO TIEMPO, SERÁN LA VOZ DE LOS QUE TODAVÍA NO PUEDEN HABLAR Y VIVEN SUMIDOS EN EL INFIERNO, SI SEÑORES!! EL INFIERNO EXISTE, AQUÍ EN LA TIERRA AL LADO DE USTEDES, MIENTRAS USTEDES SEAN PORTADORES DE LAS VOCES QUE CALLAN O CALLARON PARA SIEMPRE, YO INTENTARÉ PONER ORDEN EN ESTAS CÉLULAS Y CUANDO ME CURE, AGITARÉ LAS MASAS, PARA QUE ESTO QUE ME PASÓ A MI NO Vuelva A PASARLE A NADIE”.
Victoria , abril 2012

COCLUSIONES

¿Debe la literatura, para ser considerada como tal, describir mundos imaginarios? o ¿puede también describir realidades humanas, carentes de datos identificatorios que demuestren su verosimilitud, con evidencia científica?

¿Estos textos acaso no asemejan o superan, en sus descripciones y relatos, la crueldad despiadada de los cuentos de hadas y brujas, ogros y duendes? ¿Quién se atreve a negar que algunos de los protagonistas de los párrafos anteriores no son lobos disfrazados de tiernas abuelitas, y donde los terapeutas deben cargar sus intervenciones estratégicas a modo de armas como cazadores y príncipes valientes? ¿Acaso aquellos cuentos hayan sido escritos por víctimas sobrevivientes de abusos sexuales, sublimando en la letra simbolizaciones de sus horribles padecimientos que nadie creería, que ellos mismos no se animaban a confesar o recordar en forma

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN LA LITERATURA

consciente? ¿Acaso las figuras de apego seguro hayan sido esas hadas capaces de neutralizar el hechizo de sus victimarios fantasmáticos?

Los géneros literarios se caracterizan por la calidad en que los autores son capaces de hacer comunicable aquello que desean que el Otro conozca, comprenda y/o interprete. Si el autor posee el atributo de transmitir la escena, las características del o los personajes, y los matices de las emociones, sensaciones y sentimientos que han percibido y los invaden, teñidos de su propia subjetividad; considero que, entonces, está escribiendo literatura, sin importar si su narrativa surgió de su actividad profesional real o si son ficciones producto de sus fantasías inconscientes, que a modo de material onírico, también son simbolizaciones de aquello que ha vivido e intenta elaborar para resolver un conflicto difícil de procesar en su psiquismo.

Es decir que, de todos modos, la narrativa que surge de la experiencia profesional y científica, en su producto final, corresponde a la escala de lo artístico, de igual modo que la actividad de los terapeutas junto con la creatividad sublimadora de las víctimas.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- APARICIO, ANGELA; MUÑOZ, TOÑI; Después del silencio. Cómo sobrevivir a una agresión sexual. Ediciones Paidós Ibérica, España, 2007.
- 2.- LÓPEZ, M. CECILIA; La búsqueda de la espada mágica. Historia real de un largo silencio. Editorial Guadal, 2005.
- 3.- MARTORELLA, ANA MARÍA; ASI: EFECTOS PSÍQUICOS Y PSICOSOMÁTICOS EN LUPUS ERITEMATOSO SISTÉMICO: intervención a través de las redes sociales. INTERPSIQUIS 2013
- 4.- ROMERO DAY, PATRICIA; LOJO, DOLORES; Nuevos aportes al Abuso sexual Infantil. Abuso: El difícil respeto a la vulnerable frontera de la intersubjetividad. RV Ediciones, Mayo de 2009.